

# LA EXPERIENCIA EDUCATIVA «CHILDREN IN TOUCH»: TERAPIA PSICOANALITICA PARA NIÑOS AUTISTAS

FRANCO SCABBIOLO

A menudo sucede que el poeta es capaz de ver con los ojos de la mente cosas que la ciencia no puede ver con el ojo humano. Creo que el poeta y escritor argentino Jorge Luis Borges hace una descripción del autismo en estos versos:

*No habrá nunca una puerta. Estás adentro  
y el alcázar abarca el universo  
y no tiene anverso ni reverso  
ni externo muro ni secreto centro.*

«Laberinto», Jorge Luis Borges

Mi exposición de hoy tiene por objeto hablarles de una experiencia que tuvo lugar en un entorno muy especial y que fue crucial para que tal experiencia pudiera llegar a término.

Para describirla, he dividido mi exposición en tres partes:

- a) El contexto en el que tuvo lugar la experiencia, lo que he dado en llamar la «estructura».
- b) Una breve descripción de anteriores experiencias psicoterapéuticas con niños autistas.
- c) Mi propia experiencia como psicoterapeuta de niños con rasgos autistas, especialmente durante el estado mental postautista.

## LA ESTRUCTURA

Comenzaré hablando de la estructura, puesto que es el entorno en el que tuvieron lugar estos hechos. Para mí la estructura consiste

en el proceso de diagnóstico, organización de las unidades educativas, los diversos tratamientos y, sobre todo, la colaboración de los padres.

«Children in Touch» es una institución benéfica cuyo fin es el de proporcionar una educación terapéutica a niños autistas. Sus actividades comenzaron en la Unidad de Chinnor en 1973 como respuesta a las necesidades de un niño pequeño con un grado de autismo moderado. Ahora, en 1996, las tres unidades educativas situadas en el sur de Inglaterra (Oxford, Thame y Chinnor) cuentan con un total de 60 niños.

Al ir aumentando tanto la demanda como la respuesta, estas unidades siguieron centrándose sobre todo en las necesidades educativas de estos niños, pero poco a poco comenzaron a introducir diversas técnicas terapéuticas, como terapia de acogida, método Woldon, música, terapia artística y del habla, terapia dramática y psicoterapia.

## EXPERIENCIAS PSICOTERAPEUTICAS PREVIAS

El punto de vista psicoanalítico del autismo, denominado inicialmente Autismo Infantil Precoz, fue descrito por primera vez hacia 1946, y era contemplado como un trastorno muy poco frecuente. Paulatinamente pasó a ser considerado como un proceso que podía desarrollar cualquier niño en épocas muy tempranas y cuya recuperación podía lograrse total o parcialmente.

Voy ahora a hablar sobre el autismo por causas orgánicas o no genéticas, como lo describió Frances Tustin en su libro «Autistic States in Children». En él, el término autismo parece hacer referencia a tres aspectos distintos: en primer lugar, al autismo propiamente dicho, como un estado mental específico; el postautismo, fase en la que entran los niños que se han recuperado parcialmente pero que caen en un estado de confusión; y, por último, el denominado rasgo «autista» de la personalidad de algunos niños.

Mi trabajo se ha venido desarrollando a partir de los estudios de mis maestros en este campo, Frances Tustin y Donald Meltzer, cuyo libro «Explorations on Autism» ha inspirado mi obra.

A continuación voy a describir brevemente el método psicoterapéutico utilizado.

«Children in Touch» posee una larga tradición de integrar la participación de diversos psicoterapeutas que participan en todas las actividades básicas; de este modo se consigue una especie de grupo de trabajo multidisciplinario. Todos los psicoterapeutas emplean distintas técnicas de juego y trabajan en entornos similares.

Las principales características del entorno y el contexto en el que se desarrollan tales actividades son:

- La psicoterapia es un método que permite al niño exteriorizar su mundo interno, sentimientos, estados mentales, conflictos, etc., a través de juguetes, acciones y comunicación verbal y no verbal.
- La función del terapeuta consiste en facilitar esta labor y penetrar en su mundo sobre todo en épocas de cambio y de crisis, tratando de estar en contacto con el niño en el terreno de los sentimientos, la imaginación y el pensamiento.

En cuanto a los resultados, según nuestra experiencia, algunos niños muestran una reacción muy rápida a la psicoterapia, mientras que en otros este proceso se desarrolla de un modo mucho más lento. En la mayoría de los casos, una vez superado el estado mental autista, se ha establecido un proceso de desarrollo para poder delimitar las áreas de actividad que favorecen los procesos de aprendizaje del niño. A este respecto habría que destacar de modo especial la colaboración y la participación de sus familias.

## MI PROPIA EXPERIENCIA

Voy a hablar ahora brevemente sobre la terapia llevada a cabo sobre cuatro niños cuyas características indicaban autismo, pero en los que gran parte de la personalidad se hallaba en estado postautista. Me centraré especialmente en uno de los momentos específicos de «cambio catastrófico», como lo denominó Bion, aunque en ocasiones creo que sería más adecuado describirlo con el paradójico término de «cambio claustrofóbico».

Enfocaré el tema de modo general por falta de tiempo y por razones de confidencialidad. Intentaré hacer hincapié en lo que sucede cuando el niño empieza a abandonar esos rasgos autistas. Pero antes que nada voy a describir el rasgo en sí.

Su principal característica es que se «desmantela» la mente y se pasa a utilizar mecanismos obsesivos. Trataré de explicar en qué consisten tales mecanismos. En muchos niños que se encuentran en la etapa de desarrollo frenético, entre los seis meses y los cuatro años, sus decepciones y frustraciones se producen en función de la disposición de los padres para hacerles sentir de nuevo temporalmente su sensación de omnipotencia: están deseando coger al niño, consolarle o mimarle.

Sin embargo, algunos niños adoptan un mecanismo propio que les conduce a adoptar una posición en el mundo totalmente distinta

mediante algo que manipule la atención de sus padres y les permita no sólo suprimir a sus padres, sino a un mundo en el que puede haber decepciones y frustraciones.

La esencia del mecanismo reside en que permite que el niño destruya temporalmente el nivel de relaciones mediante el que percibe a las personas y al *self* como seres capaces de relacionar el nivel de los significados y el de los objetos con estas personas; en ocasiones esto ha recibido el nombre de nivel consensual de percepción, un punto en el que todos los sentidos se unen en un conjunto para percibir a las personas y sus cualidades. Esto se produce al reducir todas las percepciones al nivel de sensaciones fácilmente separables unas de otras, de modo que un objeto concreto es percibido a través de un sólo órgano sensorial, por lo que el mundo se convierte en un lugar en el que hay diversos objetos, cada uno con una determinada cualidad sensorial.

En uno de los casos, el objeto obsesivo del rasgo autista empezó a concentrarse en una colección de monedas. En otro, la obsesión se centraba en cosas rotas. Otro niño se obsesionaba por una imagen en la que él estaba congelado y trataba de romper el hielo con un martillo. En un cuarto caso, el objeto de la obsesión eran las heces. Cuando estos niños dejan de utilizar estos mecanismos obsesivos se vuelven muy vulnerables, como si no tuvieran piel, y suelen reaccionar de modo violento ante la frustración y los cambios.

Entre los tres y los cuatro primeros años de psicoterapia es importante sentar unas bases que permitan al niño salir del estado mental autista y pasar a la etapa postautista para luego iniciar un proceso de desarrollo.

Cabe también mencionar la importancia que tiene la progresiva desaparición de los mecanismos obsesivos, que bloquean el proceso de aprendizaje. El uso de ciertos mecanismos primitivos característicos y la separación de los sentidos constituyen el principal obstáculo que entorpece los procesos de aprendizaje de estos niños.

Quisiera hacer hincapié en la importancia y significación que tiene cierto momento de tremendo cambio para el niño, al que he dado en llamar «cambio claustrofóbico». Llegado a este punto, y según mi experiencia sobre el proceso de salida del estado mental autista, resulta esencial el mantener una continuidad en la labor que se realiza en el centro junto con los padres y profesores. Es en ese momento cuando se pone a prueba la consistencia de la estructura, y, desde luego, el empeño y la capacidad del psicoanalista para seguir desempeñando esta tarea.

Es este un momento tremendamente importante puesto que el niño está saliendo de un mundo en el que sabe lo que está sucediendo y se encuentra a gusto en este mundo de gran incertidumbre: consi-

dera este nacimiento mental como un renacer. Parece vivir en una especie de cueva en la que resulta especialmente sensible a la luz, los sonidos, las sensaciones, las superficies, etc.

Al abandonar el estado autista, cabe mencionar que existen niños que entran en un estado de confusión cuya resolución lleva algún tiempo, tarea que, en ocasiones, resulta muy difícil.

La urgente necesidad de recibir atención terapéutica surge de que los niños están perdiendo un tiempo precioso para desarrollarse en los planos emocional y mental y que es muy difícil —cuando no imposible— recuperar. El diagnóstico precoz es crucial en este terreno. Este momento en que el niño percibe las sensaciones y organiza sus sentidos a través del cambio claustrofóbico puede ofrecer una posibilidad de empezar a desarrollar unas experiencias que permitan al niño crecer emocionalmente. Este crecimiento implicaría recibir y comprender símbolos, iniciar procesos de aprendizaje y desarrollar otros intereses.

Uno de los niños de los que he hablado, el que coleccionaba monedas, comenzó a hacer joyas, a sentirse atraído por otras cosas e incluso asistir a clase en un colegio normal. El que estaba obsesionado con los objetos rotos logró salir de sus impulsos agresivos y de destrucción, e incluso se fue integrando cada vez más en las clases normales. En este momento, su principal preocupación está en los exámenes. El niño que se veía a sí mismo «congelado» ahora es un niño vivaracho, pese a que aún se está trabajando sobre sus dificultades para el habla. Finalmente, el que mostraba tanta preocupación por las heces está respondiendo a la psicoterapia de un modo muy positivo, aunque hace poco que comenzó el tratamiento.

Nuestra labor con respecto a los grupos de trabajo consiste en asignarles constantemente tareas específicas adecuadas para mantener la «estructura», pero sin que sean tan rígidas que se desmorone ni tan flexibles que se desintegre.

El concepto y la puesta en marcha de la estructura se ha revelado como un método muy útil y acertado para los niños, pero especialmente para sus padres.

Creo que los estados mentales autista y de confusión en niños sin daños cerebrales no son irreversibles, aunque sí difíciles de superar. Pueden surgir importantes perspectivas para estos niños, aunque, desde luego, sin llegar a obtener resultados espectaculares.

El momento en que el niño sale del estado mental autista es también muy importante no sólo por constituir un cambio, sino porque también hay que considerar el tiempo transcurrido entre el cambio catastrófico y el momento en que el niño comienza a utilizar distintos juguetes y a desarrollar interés por otro objeto como parte del proceso de pensamiento. Como consecuencia de esto, el niño

tiene más probabilidades de llevar una vida escolar normal y enfrentarse a más situaciones conflictivas.

Responderé ahora a lo que planteaba Jorge Luis Borges: creo que existe una puerta para que estos niños puedan salir de su prisión. El cantante uruguayo Cemir Cemaya habla de ella en una de sus canciones:

*Otra voz canta*

*Por detrás de mi voz,  
escucha, escucha,  
otra voz canta.*

*Viene de atrás, de lejos  
viene de sepultadas bocas y canta.*

*Dice que no están muertos  
escúchalos, escucha  
mientras se alza la voz  
que los recuerda y canta  
escucha, escucha  
otra voz canta.*

*Dice que ahora viven en tu mirada  
sostenlos con tus ojos, con tus palabras  
sostenlo con tu vida  
que no se pierda  
que no se caiga  
escucha, escucha  
otra voz canta.*

*No son sólo memoria  
Son vida abierta, continua y ancha  
son camino que empieza y que nos llama  
Cantan conmigo  
conmigo cantan.*

## BIBLIOGRAFIA

- WILFRED BION: «Catastrophic change». Bulletin of the British Psychoanalytical Society, 1996.
- FRANCES TUSTIN: «Autistic States in Children». «Autism and childhood psychosis».